

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LIX



C. S. I. C.
2019
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)

Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)

Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Ana LUENGO ANÓN (Universidad Politécnica de Madrid)

Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)

M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINDEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fachada del Palacio de Cañete, Biblioteca del Instituto de Estudios Madrileños desde 2019.

Fotografía realizada por M^a Teresa Fernández Talaya.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2019</i>	9
<i>Sesión inaugural del Curso Académico 2019-2020 del Instituto de Estudios Madrileños. 1 de octubre de 2019</i>	19
<i>El Paseo del Prado y el Buen Retiro, paisaje de las Artes y las Letras, una candidatura a Patrimonio Mundial de la UNESCO</i> MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	21
<i>La Cuesta de Moyano</i> ENRIQUE DE AGUINAGA.....	43
<i>La Casa Celestino de Ansorena e Hijos, joyeros de la Corona Española</i> AMELIA ARANDA HUETE.....	57
<i>Los ascendientes de Luis Paret y Alcázar en Madrid</i> JESÚS LÓPEZ ORTEGA.....	123
<i>Aranjuez, antigua residencia de recreo de los maestros santiaguistas</i> MARÍA JESÚS CALLEJO DELGADO / MARÍA LARUMBE MARTÍN.....	141
<i>Un cliente de Alonso Cano tan desconocido como principal: el mercader y regidor don Pedro Jácome Sanguineto (1608-1650)</i> JUAN M ^a CRUZ YÁBAR.....	169

<i>El pintor Gabriel Felipe (h. 1600-1672). Estado de la cuestión y nuevas aportaciones</i>	
MÓNICA TORNOS ARROYO.....	207
<i>Tiburcio Pérez Cuervo (1786-1841), arquitecto y masón</i>	
PEDRO MOLEÓN GAVILANES.....	221
<i>El Nuevo Rezado. Una fuente desconocida para su estudio</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	253
<i>La Imprenta Municipal. Artes del Libro</i>	
JOSÉ BONIFACIO BERMEJO MARTÍN.....	291
<i>La familia Rincón Lazcano</i>	
JOSÉ MIGUEL MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN.....	305
<i>Cosme de Médici en Madrid en el año 1668</i>	
DAVID FERMOSEL JIMÉNEZ / JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO.....	355
<i>Necrológicas.</i>	
<i>Mercedes Agulló y Cobo.....</i>	385
<i>Francisco de Diego Calonge.....</i>	389
<i>Evaluadores.....</i>	393

LA CUESTA DE MOYANO

THE MOYANO COAST

Por Enrique de AGUINAGA
Decano de los Cronistas de la Villa
De la Real Academia de Doctores
Decano del Instituto de Estudios Madrileños

Esta publicación ha partido de una conferencia pronunciada en el año 2012, conmemorando el “Año Internacional de la Lectura”

RESUMEN:

“La Cuesta de Moyano” es un impromptu sobre la Feria de Libros instalada en la calle de Claudio Moyano de Madrid, institución municipal que arraiga en el siglo XX y se convierte popularmente en uno de los emblemas de la ciudad. Situada en la tradición ferial de la Villa, se inaugura en 1925 y, envejecida, se reconstruye en 1987, tras un frustrado intento de renovación completa en 1972. Finalmente, con propias vivencias, se invoca el espíritu entrañable de devociones y querencias que la Feria de Libros de la Cuesta de Moyano ha consolidado en la cultura madrileña a ras de calle. El texto se escribió en 2012. Las referencias al tiempo transcurrido se deben acomodar a este dato.

ABSTRACT:

“La Cuesta de Moyano” is an impromptu about the Book Fair installed on Claudio Moyano street in Madrid, a municipal institution that takes root in the 20th century and popularly becomes one of the emblems of the city. Located in the fair tradition of the Villa, it was inaugurated in 1925 and, aged, it was rebuilt in 1987, after a frustrated attempt at complete renovation in 1972. Finally, with its own experiences, the intimate spirit of devotions and desires that the Fair invokes de Libros de la Cuesta de Moyano has consolidated in the Madrid culture at street level. The text was written in 2012. References to elapsed time should accommodate this data.

PALABRAS CLAVE: Cuesta de Moyano, Feria de Libros, Claudio Moyano, José Antonio Fernández Berchi

KEYWORDS: Cuesta de Moyano, the Book Fair, Claudio Moyano, José Antonio Fernández Berchi

PRIMERA ESTACIÓN

EN LA QUE SE EMPIEZA POR LAS FERIAS EN GENERAL

El cronista **Pedro de Répide** nos ha dejado un prontuario de las ferias de Madrid.¹ Arranca de 1447, cuando el Rey **Juan II** de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarbe, de Algeciras y señor de Vizcaya y de Molina, hizo merced a don **Luis de la Cerda** de dos localidades, Cubas y Griñón, pertenecientes a la Villa de Madrid. En compensación por este menoscabo, por cedula de 18 de abril, “por siempre jamás”, **Juan II** concedió a Madrid el privilegio de dos ferias francas cada año, por quince días cada una, «horras de alcabala todas las cosas que en esos días se compraran, vendieren o trocaran».



La Feria de los Libros (Madrid) (tarjeta postal) En la parte inferior de la imagen hay un texto de Pedro de Répide (1882-1848) Colección madrid antiguo.

¹ AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Madrid visto y sentido por Pedro de Répide*, Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1948, p. 181.

Escribe Répide en 1936, al pie de la IV Feria del Libro, anual, que se había implantado en 1933 y que, con la interrupción de la guerra, prosigue en nuestros días como un signo de la primavera. En su historia de las ferias de Madrid, Répide hace una primera referencia a los libros viejos, en el siglo XIX y principios del XX, cuando las ferias son objeto de sátira y caricatura por su mezquindad decadente. Répide las recuerda a lo largo del paseo de Atocha o del Botánico, en la última década de septiembre: «...unos tenderetes miserables reducían sus instalaciones a unos puestos de juguetes, otros de cascajo y los abigarrados de libros viejos, que eran los que mas vivamente sostenían la tradición del antiguo ferial».

En aquel discurso de Répide, dedicado a la Feria del Libro como la nueva feria de Madrid, esta es su referencia a la Feria de la Cuesta de Moyano:

La continuidad de las ferias de Madrid, con el mismo boato y esplendor, quedó muy luego interrumpida. Volvió a quedar tal nombre circunscrito a las exiguas ferias de septiembre, que han arrastrado lánguida vida, hasta desaparecer en estos últimos años. Solo quedó como vestigio de ellas el mercado de libros viejos, que, desglosándose de su antiguo acompañamiento, solicitó permanencia durante todo el año. Consiguió primeramente su instalación en puestos provisionales a lo largo de la verja del Ministerio de Fomento, en la acera derecha de la calle de Claudio Moyano; pero su situación sombría e inhóspita en aquella zona, herida por los fríos y los hielos del Norte, dificultaba su existencia hasta que adaptando un modelo de casetas de madera, impuesto por la Municipalidad, vino a lograr acogimiento, al halago del sol de Mediodía, en la acera opuesta, adosando sus instalaciones a la tapia del Jardín Botánico.

Répide deja aquí a la Feria de Libros de la Cuesta de Moyano, y dedica la última parte de su memorial, una por una, a las cuatro celebraciones de la Feria del Libro que precisamente en ese año, 1936, es distinguida con el título de Feria Oficial.

Tras la interrupción de la guerra, se reanuda la celebración en 1944 como V Feria, organizada por el Instituto Nacional del Libro con la denominación de Feria Nacional del Libro. En 1967, la Feria, que se venía celebrando en el paseo de Recoletos (entonces de Calvo Sotelo), se desplaza al Retiro. La de 1981 fue la última organizada por el Instituto Nacional del Libro, sustituido por una comisión intergremial de libreros, editores y distribuidores. Y en 1982 adopta su denominación definitiva: Feria del Libro de Madrid.

De la venta de libros viejos en Madrid, antecedente de la Feria de Libros de 1925, hay un precioso artículo de Baroja, de 1918, titulado precisamente Los libros viejos e incluido en Las horas solitarias. Baroja que se declara incurso en bibliomanía, hace la nomina de los libreros de viejo, los localiza y los describe, como por ejemplo:

En las covachuelas de la iglesia del Carmen había también un librero de viejo, un hombrecillo flaco, de lentes, con unas barbuchas medio rubias medio blancas.

Era este un volteriano y tenía gran entusiasmo por el autor de Cándido y por Pigault-Lebrun. Había también puestos de libros en las iglesias de Santo Tomás y en la de San Luis. El amo de este último se encuentra hoy en un puestecillo en la plaza de la Bolsa. Este librero y un manco de la travesía del Arenal, ahora empleado en casa de Molina, siguen impertérritos desde mis tiempos de estudiante, como si no hubieran pasado más de treinta años sobre ellos.

Y todavía habría que añadir, como parientes de la Feria de Libros de Moyano, las dos ferias del paseo de Recoletos: la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, que se instala en primavera; y la Feria del Libro Viejo y Antiguo, que lo hace en otoño.

SEGUNDA ESTACIÓN

EN LA QUE SE INSTALA LA FERIA DE LIBROS EN MOYANO

La instalación de la Feria de Libros en su actual emplazamiento es decisión del Ayuntamiento que preside el conde de Vallellano y, el 6 de mayo de 1925, aprueba el Reglamento que rige este mercado permanente y exclusivo ya que prohíbe todos los tinglados que venían colocándose en esta calle para este fin.

La calle se llama de Claudio Moyano (Bóveda del Toro, Zamora, 1809-Madrid, 1890, alcalde, diputado, senador, catedrático, rector y ministro, autor de la famosa Ley de Instrucción Pública). Y, con la definición de calle, figura en todos los documentos administrativos, aunque, en el uso común sea cuesta, la cuesta de Moyano, la famosa Cuesta de Moyano, cuya fama, en un tiempo, todo sea dicho, tuvo un punto sórdido por ciertas prácticas venéreas de la golfería, en la oscuridad de la acera ministerial.

En el Archivo de Villa se conserva una instancia de 30 de enero suscrita por un numeroso grupo de «amantes de todo cuanto redunde en beneficio de la cultura y amor al libro que, enterados de la iniciativa del Ayuntamiento para construir una Feria Permanente,...verían con sumo gusto que la instalación de dicha feria fuese en sitio bien visible y de fácil acceso...ya que la instalación presente esta en sitio poco a propósito...» Se refieren, claro está, a la cuesta de Moyano y entre sus firmas se reconocen las de Pío Baroja, Guillermo de Torre, Benjamin Jarnés, Mauricio Bacarisse, José Antonio Balbontín,...

El informe emitido por el arquitecto de Propiedades, Luis Bellido, contesta que el emplazamiento ha sido elegido con el máximo cuidado y que, en todo caso, cuando se recibió la instancia ya estaba la construcción de los puestos muy avanzada, pues el plazo concedido al contratista para ejecutarlos terminaba el día 28 de febrero.

La Feria de Libros, así denominada reglamentariamente, se compone de treinta puestos construidos por el Ayuntamiento, según diseño del arquitecto Bellido, y arrendados a otros tantos comerciantes dedicados a la compra y

venta de libros usados. Las casetas construidas de madera, color gris oscuro, con una superficie de 15 metros cuadrados cada una, están interiormente recubiertas de estanterías para la colocación de los libros y tienen en el centro un mostrador exposición de 6 metros cuadrados que delimita un pasillo de un metro de ancho y dos puertas de acceso a uno y otro extremo de la tienda

Las casetas se clasifican en tres categorías:

- Primera, casetas 1 y 2, con una renta de 50 pesetas mensuales.
- Segunda, casetas 3 a 6 y 29 y 30, con una renta de 40 pesetas mensuales
- Tercera, casetas 7 a 28, con una renta de 30 pesetas mensuales.

Desde enero de 1956 el Ayuntamiento decidió duplicar el canon de arrendamiento lo que le reportó unos ingresos anuales de 24.000 pesetas.

El Reglamento establece minuciosamente las obligaciones del arrendatario, a quien le corresponde el cuidado y conservación del puesto, quedando obligado a efectuar las reparaciones precisas a juicio del arquitecto de Propiedades. En cuanto al uso de la caseta, se prohíbe habitarla, instalar cualquier clase alumbrado o calefacción, alterar su construcción, pintura u ornamentación, ejercer otra industria que no sea la del comercio de libros usados, así como no rebasar la línea del puesto con tenderetes supletorios. El arrendatario no podrá ceder ni subarrendar el puesto, so pena de rescisión del contrato.

Las dos últimas prohibiciones –tableros y traspasos—se consideraron, desde un principio, *comprensibles transgresiones* y no rompieron la armonía de la Feria, aunque los librereros no abandonaran la idea de un mejor emplazamiento, que manifestaron en 1931 en instancia al Alcalde, Pedro Rico, para el traslado al Paseo del Prado, que estuvo cerca de conseguirse.

El proyecto (1934) era del arquitecto municipal Javier Ferrero, que situaba la nueva Feria, compuesta por cuarenta casetas, frente al Museo del Prado; pero la idea se enfrió y quedó disuelta en el proceso administrativo.

Tras la guerra, la Feria recobró su característica animación y, lógicamente, aumentó su arraigo, si bien, de vez en cuando, resugieran las tentaciones de traslado y las propuestas de remoción., como el librero Pablo Maure comenta con el periodista Máximo Estévez en 1951. “No creo que se aspire a tanto. Nosotros no podríamos con el gasto”, le dice Maure, caseta número 13 y padre de mi querida Isabel, del teatro de Madrid y de los veranos de Estepona.

Antes, Primitivo Lahoz había declarado:

Llevo aquí un cuarto de siglo, que ahora quisiéramos conmemorar dignamente y no puede usted figurarse lo que nos ha costado acreditar este típico mercado. Si lo que se intentara fuera el traslado a otro lugar, habría que decir que se daba el golpe de gracia a la feria permanente del libro, conocida en el mundo entero.

-¿Y la reinstalación de casetas en el mismo lugar?-



Cuesta de Moyano hacia 1950.

Eso ya es otra cosa...De todas formas darle otro estilo y otro aspecto a la feria nos perjudicaría².

TERCERA ESTACIÓN

EN LA QUE APARECE UN DELEGADO DE ABASTOS

En 1969 el Ayuntamiento de Madrid se gobierna con la Ley de Régimen Especial (1964) que introduce eficazmente la figura del Delegado de Servicios y, por ende, la Delegación de Abastos y Mercados, que amplía la rancia idea de esta área administrativa, tradicionalmente reducida al Negociado de Abastos.

Con aquel impulso de modernización, el nuevo Delegado, procedente del mundo de las Letras, inicia la publicación de informes económicos sobre el mercado de Madrid y, sorprendiendo al mundo edilicio, dedica uno de los primeros informes a la Feria del Libro Usado, de la cuesta de Moyano, concretamente el numero 12 de 10 de marzo de 1969.

El informe económico numero 12 se considera como el primer paso del Ayuntamiento en lo que entonces se apreció como el propósito de remozar y revitalizar la Feria de Libros, aspiración no solo de los librereros, sino también de los concurrentes a este singular mercado y de todos los cuidadores de lo matritense.

² MAXIMO ESTEVEZ, *Los librereros de la cuesta de Moyano, contrarios a la reforma de la Feria*, en *Arriba* (diario), Madrid, 11 de febrero de 1950.

Efectivamente, como consecuencia del informe económico vamos a llamarle intrépido Delegado, formaliza ante el Alcalde, Carlos Arias Navarro, la propuesta de renovación de la envejecida Feria de Libros y, con arreglo al orden de competencias, el Delegado de Educación, Antonio Aparisi, padre de nuestro compañero Luis Miguel, encarga la redacción de un anteproyecto al equipo formado por los arquitectos José Ángel Rodrigo García y Joaquín Roldan.

En diciembre de 1969 (no se pierde tiempo) se presenta el anteproyecto con las líneas maestras de la reforma, ciertamente radical, que la Comisión Municipal de Gobierno de 21 de enero de 1970 estima favorablemente al tiempo que aprueba la incoación del proyecto definitivo.

Dos ideas principales informan el proyecto:

Una. La remodelación de las casetas (que pasan de 30 a 37) se haría con materiales de gran resistencia, estética actual, mayor capacidad para visitantes y almacenamiento en sótano, servicios sanitarios y suministro eléctrico, según un proyecto muy cuidadoso que introduce jardineras en las cubiertas y no se olvida de los quitasoles.

Dos. La integración de la Cuesta de Moyano y el Jardín Botánico. Una Feria permeable haría el efecto de muro de separación de ambas entidades, ya que desaparecería. El actual en el que materialmente se apoyan las casetas. Un planteamiento inteligente haría activa la Feria tanto desde la cuesta de Moyano como desde el Jardín Botánico, con escaparates de venta, posibilidades de paseo y reposo en un banco corrido.

El doble tratamiento de Feria y Jardín determinaron el encuentro de la Alcaldía, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Ministerio de Educación y Ciencia, con la constitución de una Comisión Mixta Consejo-Ayuntamiento. Que acordó las reglas de convivencia de dos realidades culturales que hasta entonces habían vivido materialmente de espaldas.

Así, con la anuencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en los aspectos del anteproyecto que le competían, se redactó el definitivo proyecto que se concluyó en enero de 1972, Año Internacional del Libro. La maqueta se presentó oficialmente en el mes de junio, en el Pabellón Municipal de la Feria del Campo y las reuniones de la Comisión Mixta prosiguieron hasta la celebrada en enero de 1973. Después, silencio administrativo.

El alcalde García Lomas resucitó fugazmente la cuestión en la exposición de grandes objetivos municipales, presentada al Presidente del Gobierno en abril de 1975 entre los que se incluyó el proyecto.

La Prensa (comenta el arquitecto Roldan) “se hizo un eco tímido y desangelado”. Y sigue «Un tema urbanístico de primer orden –en lo cualitativo, entiéndase—había muerto una vez más por pura consunción».

El Delegado de Abastos y Mercados, alumbrador de la idea, siguió siéndolo hasta el 26 de abril de 1976 y todavía vive, anciano, como Enrique de Aguinaga, servidor de ustedes.

CUARTA ESTACIÓN

EN LA QUE NOS QUEDAMOS COMO ESTÁBAMOS, PERO MEJOR

El tiempo pasa y si, por un lado, la Feria de Libros se incorpora plenamente al paisaje urbano, por otra, próxima a cumplir los sesenta años de existencia, se acentúa el envejecimiento y deterioro de sus instalaciones que registran como única novedad la incorporación del teléfono en 1980.

Son los propios libreros los que toman la iniciativa y se la exponen al alcalde Tierno Galván, amigo de los libros y de su feria, que en 1982 restituye a su emplazamiento original la estatua de Claudio Moyano. Como consecuencia, en reunión celebrada el 27 de noviembre de 1984, se fijan las condiciones iniciales para la renovación de las casetas, a costa de los libreros, vinculada a la Operación Atocha (actuación urbanística sobre este polo de recuperación de los espacios públicos) así como la revisión de los términos de la concesión.

Una comisión técnica decide que las nuevas casetas sean una reproducción exacta del modelo Bellido con las mejoras precisas, en cuanto a los materiales, y la dotación de instalaciones de electricidad, agua y teléfono, añadiendo un módulo más para aseo y cuarto de guardería, que es el que, discretamente, sin número ni rótulo, está entre las casetas 15 y 16. Jocosamente, el presidente Martínez Mocada me recuerda que, en los sesenta años anteriores, cada librero debía tener en el interior de la caseta una lata donde recoger la orina que después trasvasaba, según arte particular, en el próximo alcorque.

El 18 de abril de 1986 se formula el Pliego de condiciones técnicas que ha de regir para la concesión de treinta casetas destinadas a la venta de libros usados en la calle de Claudio Moyano, que fue aceptado individualmente por cada uno de los treinta libreros. El Pliego de una minuciosidad chinesca, establece todo género de obligaciones y derechos de los concesionarios a los que se legaliza y regula la colocación de los tableros inicialmente prohibidos.

El 30 de abril, el Pleno Municipal regulariza la situación jurídico-administrativa de las casetas, adjudica las correspondientes concesiones y hace pública la relación de los 30 adjudicatarios, de los cuales se han jubilado o fallecido justamente la mitad. Saludo a los veteranos del 86 que, por lo tanto, son quince: Jorge Juan Hernaz, Antonio Méndez, Fernando Plaza, Guillermo Blázquez, María del Pilar Méndez, María Barber, Emilio Merino, Carmelo Blázquez, José Tormos, María Purificación Madrid, Alfonso Riudavets, Ángel Méndez, Francisco Gomis, Armando Martín y Pilar Nieto.

Cumplidos trámites y aplazamientos, por fin el 5 de agosto de 1986, con las naturales dosis de emoción se procede a la demolición de las antiguas casetas que allí habían permanecido sesenta y un años. La operación a cargo de una retroexcavadora consumió apenas diez minutos.

Del derribo, como *ninots indultats*, se salvaron dos casetas, las números 7 y 10. Lo decidió sobre el terreno, del concejal de Urbanismo, Jesús Espelós: una para el Museo Municipal; la otra, para subastarla como ayuda a los gastos de la operación.

Tras su instalación provisional en el paseo del Prado, junto a la verja del Botánico, y al cabo de ocho meses, los libreros, generalmente satisfechos, volvieron a su cuesta de Moyano en abril de 1987.

Poco después la Cámara de Comercio, regida por Adrián Piera, entregó a los libreros de Moyano el diploma de Establecimiento Tradicional Madrileño, cómo una especie de confirmación histórica. En nombre de los libreros su presidente, Emilio Merino dejó en el aire estas palabras:

La Cuesta, que nunca cuesta, tiene algo de feria, en la que gira interminablemente un tiovivo de libros antiguos, usados, actuales y casi futuros. Es la Cuesta de Moyano, sobre la que se alzan treinta casetas de madera con cimientos de papel impreso.

Y el Ayuntamiento de Madrid (¡alerta, bibliofilia!) pone un libro en la estantería. Se titula *La feria de libros de la Cuesta de Moyano*. Es un libro literario, es un libro histórico, es un libro urbano y, sobre todo es un libro de amor. Fecha del libro: 1986. En el luce la figura memorable de José Antonio Fernández Berchi, que no solo hace la crónica de la demolición —*Desde mi caseta*—, sino también la crónica de los primeros sesenta años de la Feria, con abundantes referencias personales de libreros y visitantes, así como una brillante colección de dedicatorias de escritores y artistas.

QUINTA ESTACIÓN

EN LA QUE ANOCHE SOÑÉ QUE VOLVÍA A MANDERLEY

He vuelto a la Feria de Libros. ¿Cuánto tiempo hace de mi última visita? Me lo puedo preguntar, en íntima confesión. Poco o mucho tiempo, no sabría decirlo. Porque la Feria de Libros tiene un tempo mágico, que viene de padres a hijos, que está en las entretelas, que es un instante larguísimo, con habitantes propios, como mi amigo Jaime San Román que lleva cuarenta años de todos los domingos.

He entrado de abajo a arriba, como debe ser, para, de este modo, tras el esfuerzo de la ascensión, gozar la bajada como un deslizamiento, andando por el aire y por las letras.

Dos sorpresas o dos reencuentros sorprendentes. Verjas y silencio.

Las verjas del Ministerio de Agricultura, originariamente Ministerio de Fomento. Verjas suntuosas, fastuosas, verjas monumentales. ¿Dónde hay verjas como estas? No me explico que no las haya visto así hasta ahora. Hay que verlas de cerca, parsimoniosamente, con delectación. Son verjas visitables. Verjas de la etapa industrial, instaladas en 1897 según proyecto del arquitecto Ricardo Velazquez Bosco y metalurgia que estudia y glorifica nuestro compañero de Instituto el catedrático Fernando Olaguer Feliu. Señora verja.

En la acera de enfrente, la verja enladrillada del Jardín Botánico es la criada, a la que ya no se adosan las casetas de la Feria de Libros, porque, con la reforma

del 86, se creó un funcional pasillo de servicio, tan discreto, que hay que hacer para averiguarlo..

Entre las verjas, señora y sirvienta, la peatonalización y sus dos monumentos guardianes: abajo, Claudio Moyano, ya referido; y arriba, Pío Baroja de Federico Coullaut-Valera, erigido en 1980. La buena intención de crear un remanso junto a la Feria de Libros no lo ha conseguido por completo. Los librereros con los que he tenido la oportunidad de hablarlo, no están conformes del todo con la dichosa peatonalización, que, a pesar de amables tolerancias, reduce la posibilidad de acceso automóvil de clientes compradores y, no hay que olvidar, vendedores. Carga y descarga. Me sugieren que tendría arreglo con una rotulación oportuna. Además, la piedra es terminante, dura, aunque suene a perogrullada: fría en invierno, caliente en verano. Habría que introducir algún término de moderación, alguna jardinería, algún modo de terraza, reposo sonriente, que no somos de piedra. Solo en el mus canónico, *los mirones son de piedra y dan tabaco*.

Entro en la Feria cómodamente. Librereros y libros. Visitantes y libros. Yo mismo y libros. Tengo una sensación de placidez, sin saber exactamente por que. De repente, me doy cuenta: hay silencio, como en la gran nevada. ¡Que maravilla! Efectivamente se habla en voz baja. ¡Oiga! Se habla en voz baja, como en los cafés de Estocolmo. ¿Es este el signo de la lectura? ¿El silencio de las bibliotecas? ¿El signo de la inteligencia? *Dove si grida non é vera scienza*, escribe Leonardo en *Tratado de la Pintura* y Ortega se enamora de la cita, la traduce —*Donde se grita no hay buen conocimiento*—, la repite y la explica: el grito es el preámbulo sonoro de la agresión, del combate, de la matanza³.

Treinta años antes, en una dedicatoria a Fernández Berchi, que se publica en el Libro de la Feria, Dionisio Ridruejo escribe:

*¡Qué silencio amoroso
De vena suelta,
De vida imaginaria,
De luz a vela!
El libro está callado
Con su promesa*

El libro de la Feria, el libro editado por el Ayuntamiento en 1986, se abre con un emocionante artículo de Azorin, loa del libro viejo, al que llama «callejero, vagabundo, aventurero, representación de la libertad, la independencia de espíritu, la sensibilidad espontánea y viva». ¡El alma vagabunda del libro viejo! Nada que ver con las librerías de nuevo. Cada una en lo suyo. Con el libro viejo se produce la búsqueda simultánea de todo y de nada. Y, así, el encuentro inesperado.

³ ORTEGA Y GASSET, JOSE, *Ensimismamiento y alteración*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1939.

También Azorín le llama *libro inesperado*. Aquel libro de juventud, que salta el muelle de la memoria perdida. ¡Cuánto sentimiento, cuanta evocación, florido pensamiento prensado entre hojas amarillentas, en las que ha dejado su jugo reseco, reborde del tiempo! ¡Cuanta aventura, maestro, cuanta aventura!

En esta última entrada mía a la cuesta de Moyano me sale al encuentro (eso, me sale al encuentro) *El mono desnudo*, de Desmond Morris, edición del 69. Está en tablero barato: tres euros y a la bolsa. Para mí, El mono desnudo caracteriza un tiempo de nuevos planteamientos, sobre todo para los que veníamos con las luces de *La incógnita del Hombre* de Alexis Carrel. En menos de trescientas páginas, mi propia historia me da un pellizco. Por el *ex libris* que conserva, me entero de que el ejemplar perteneció a José Miguel Frutos, que vivía en Padre Damian 14, con teléfono de siete cifras. Han pasado cuarenta años. ¡*Cuarenta años nos contemplan!* La pregunta es un martillo de corcho ¿Qué habrá sido de José Miguel Frutos? ¿Vivirá? ¿A que dedica el tiempo libre? Esta es, ahora, mi inmediata incógnita del hombre.

No resisto la tentación. En *Páginas Blancas* me sale un José Miguel Frutos, que vive en Islas Marquesas. Le llamo al teléfono de nueve cifras y — ¡oh prodigio!— la habitación se ilumina como una verbena, suenan gaitas y trompetas... ¡Es él! ¡Es el mismo Frutos! El joven propietario de *El mono desnudo*, hoy arquitecto en la cumbre, que por si fuera poco, vive en mi vecindad. Intercambiamos correos electrónicos y hablamos, hablamos de aventuras.

Vuelvo a la cuesta abajo de Moyano. Al sentirme rodeado (mas bien, cercado) por tanto libro, tan diverso, me rindo. Ustedes dirán lo que quieran; pero yo, rendido, percibo, como una revelación, mi esencial ignorancia, un punto más allá de lo socrático, un punto más allá de lo que llamamos cultura. De la anécdota de la multitud de las portadas, con su multitud de preguntas, paso sencillamente a la categoría de la reflexión profunda. No se nada. No se nada ¡Bendita Feria, que alerta mi pensamiento! Y, para que no se me vaya el santo al cielo, hago dos visitas de precepto. Visita al Decano y visita al Presidente.

El Decano es el Alfonso Riudavets, centinela de la caseta número 15, en la que hace guardia con su reglamentario guardapolvos azul. Nadie pase sin hablar con Alfonso. Me considero iniciado en la historia y leyenda del gran Alfonso, que ha estado en mi casa y, es un decir (ustedes ya me entienden), me ha comprado mil libros, ni uno mas ni uno menos. Le pregunto por el futuro de la Feria y socarronamente me habla su futuro personal, porque tiene setenta y nueve años. ¡Angelito! Ahí está, siendo la Feria misma, vendiendo a un euro los tomos sueltos del Espasa. ¡Artista!

El actual presidente de la Asociación de librerías de la Cuesta de Moyano, es Francisco Martínez Moncada, que lleva treinta y cinco años en la Feria y, por lo tanto, valor acreditado. Hablamos de José Antonio Fernández Berchi, (Madrid 1927-2010), como otros, hijo de librero, una institución en la llamada librería de lance, de la que fue incansable relaciones públicas. Amigo de todos y, particularmente, de los escritores. Su hija Paz, que compartió con su padre el



José Antonio Fernández Berchi

amor a esta aventura, apenas le sobrevivió. Solamente seis días. Ni una semana. Por favor, les ruego que retengan este nombre: José Antonio Fernández Berchi. Y el de su hija Paz.

Frente a los agoreros, el presidente Martínez Moncada, Paco Moncada, para los amigos, ve el futuro sin pesimismo. Hay un valor perdurante, que superara la crisis. Si la venta está afectada también lo está la compra, con el fenómeno de la desvalorización de las bibliotecas particulares. *Las que se van por las que se vienen*, que dice la chulería.

Hay también el dato positivo de la libertad e iniciativa del librero, que se manifiesta en el orden anárquico de los horarios. Se abre liberalmente hacia las diez pero antes ya está el primero de todos, el gran Alfonso. La especialización también es una referencia. Hay una caseta especializada en música y otras con fondos dominantes de historia, esoterismo, grabados....Para el presidente la mejor temporada de la Feria es esta en que estamos: otoño invierno.

Y aquí estamos con esta buena gente, hermosa gente, como nos enseñó William Saroyan (por cierto, otro libro viejo de mi juventud). Aquí estamos, feriantes todos que me escucháis, aquí estamos buscando el cara a cara con el libro aventurero.

SEXTA ESTACIÓN

ÚLTIMA, BREVE Y MILAGROSA

Traigo una flor, una página de libro aventurero. La deposito, en homenaje, en la tumba de los libreros viejos, mis amigos. Dejo suavemente sobre la piedra una confidencia final que acabo de vivir en la casa del pariente más moderno de los moyanos. Estoy nombrando Iberlibro, la feria grande de *Internet*.

De allí vengo. Para tramar esta conferencia necesitaba el libro de la Feria, el libro del 86, el libro del alcalde Barranco, a que me he referido una y otra vez. Por supuesto, lo tengo en casa, pero no se donde, situación no insólita en las bibliotecas de los ancianos. En vista de lo cual, recorro al ordenador para recurrir a *Iberlibro*...

Tecleando impaciente, encuentro un ejemplar, en buen estado, en Granada, he dicho en Granada, en la librería *Negocio Justo*, que está en la calle Cedrán número 6, esquina con calle Elvira. Precio: 16 euros 50 céntimos, más 6 euros de gastos de envío rápido. Total: transferencia bancaria de 22,50.

Recibo puntualmente el libro, llegado de Granada, por Correo.

Al abrirlo, advierto que tiene manuscrita una dedicatoria sin fecha.

La dedicatoria dice:

«A mí querida hija Paz, este libro en el que hay algo mío y con la satisfacción de que ella también ama los libros y la lectura...

Firma: José Antonio Fernández Berchi.»